

Miguel Ángel García. *Los autores como lectores. Lógicas internas de la literatura española contemporánea*. Madrid: Marcial Pons, 2017. 307 pp. ISBN 978-8491234258.

Reviewed by

David Gómez-Cambronero Madrid

University of Cincinnati

En su libro *Los autores como lectores. Lógicas internas de la literatura española contemporánea*, Miguel Ángel García García propone una nueva filosofía y hermenéutica sobre el historicismo literario, una perspectiva donde cada autor supone un lector, ambos cómplices en una relación conjugada. Se ha consagrado en la crítica literaria posmoderna la idea de que un autor y su producto cultural son entidades distintas; así se anuncia la “muerte del autor” en Barthes, Wimsatt (junto con Beardsley) y, por supuesto, Foucault. Sin embargo, aquí se retoma otra línea intelectual, una con ecos al Nuevo Historicismo y teorías similares, donde se reconoce que el autor y su producto cultural están inexorablemente conectados a las circunstancias de su época. García formula un giro nuevo, un modo de *historizar* la lectura de textos en la literatura española contemporánea, y que es “a la vez individual y colectivo, sincrónico y diacrónico” (García 29). García monta su tesis bajo el lema de Castellet, repitiéndolo como *leitmotiv*, ha llegado “la hora del lector”, demostrando cómo la unión del lector-autor manifiesta una glosa inescapable que emana de toda producción literaria.

El libro del profesor García es una amalgama de quince capítulos –quizá artículos– escritos bajo un mismo sistema de lógicas internas. En el capítulo I se forma el esqueleto teórico-crítico, en que cada autor comienza por ser lector –“yo lector-de-sí-mismo”– y es la relación entre lectura-sujeto la que construye una obra literaria o texto. Bajo una dialéctica y diálogo con las filosofías de Althusser, Proust, Schopenhauer, Bloom y contemporáneos como Juan Carlos Rodríguez, García monta un catálogo completo y exhaustivo que apoya su análisis del lector-autor y su búsqueda de una verdad escondida. Además, aunque sí aparecen las figuras imprescindibles de la literatura en castellano, García asegura en la introducción que se distancia de la formación generacional, comentando que “este libro, que no es un manual, propone un canon, por lo demás bastante asentado” (García 16). En su lugar, existe la verdad interior de la literatura que no es otra que el espíritu humano literario, analizado desde el prisma de historia.

El capítulo II comienza con un acercamiento a Rubén Darío como lector-autor. A través de una lectura de Ganivet, se encuentra a un Darío manifestado de contradicciones sobre la idea del “modernista”. La estética e ideología de Darío es comprometida, difuminando entre el modernismo y noventayochismo. Siguiendo con Darío en el capítulo IV, argumenta sobre *Azul...* y los prólogos de la segunda edición, especialmente las ideas prologadas del chileno Eduardo de la Barra. García reflexiona sobre la formación del canon en un dado momento histórico, además de la necesidad de Darío, usando el valor intrínseco de las cartas de Valera, de autopromocionarse como figura renovadora.

Azorín es el eje del capítulo III, centrándose en el Siglo de Oro, sus autores y las obras clásicas. La revisión de esta literatura áurea promueve un debate sobre cómo enseñar los clásicos y el canon en España. En la deshistorización presentada en el capítulo V, Azorín nuevamente busca el concepto del alma castellana a partir de los clásicos y el paisaje, al enfrentarse a la prosa del siglo XVI. El capítulo VI presenta lo que García denota como crítica alterna (o contradictoria), presente en el inconsciente de los campos literarios. Como arquetipo, cita las diferencias y desacuerdos de las estéticas e ideologías entre Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado y, últimamente, su reunión.

El capítulo VII aporta un análisis de los artículos de Rosa Chacel y su interacción y construcción historiográfica de la generación del 27. A través de la imagen heideggeriana de los *Holzwege*, García destaca como problemática la fragilidad de las generaciones o grupos literarios. En el capítulo VIII, Salinas y Alberti encuentran un nuevo horizonte de interpretación a partir de lecturas de Lorca. El mundo de una España en la frontera de la modernización (y la fusión de formas literarias) en las vanguardias es lo que Salinas y Alberti estiman de las obras lorquianas, además de la contribución a la poesía andaluza y neopopularista.

En el capítulo IX, Cernuda igualmente es participante en una renovada estética e ideología. Pinta una imagen de Andalucía siguiendo el hilo del romanticismo alemán e inglés, mezclándola con una lectura modernizada de la poética de Garcilaso y Bécquer. En el capítulo XII, García retoma al poeta Sevillano y sus correspondencias con Gil de Biedma. Analizando las cartas, se aclaran las confluencias entre la generación del 27 y el poeta del 50, y cómo encuentran afinidades mutuales en la tradición anglosajona, el lenguaje y sus experiencias comunes, además del carácter de su poesía. En el capítulo XIV, se halla otra historización, la de Francisco Brines, y cómo se trazan los intereses diversos que forman la estética e ideología de Cernuda en el siglo XX.

Un análisis de la *Sombra del paraíso* de Aleixandre forma el capítulo X, donde se destaca la complicidad entre la crítica de Gerardo Diego y la poesía de su amigo, Vicente Aleixandre. El capítulo XI se centra en la crítica literaria de Ángel González. García comenta sobre los autores que evolucionaron la poesía española después de la generación del 27 y cómo, aún hoy, su gran tradición es evidente e inescapable. El capítulo XIII es una lectura puramente lingüística de la poética (comprometida y elemento inseparable) de Alarcos Llorach sobre el mismo Ángel González y, además, Blas de Otero, poniendo en

relieve sus compromisos históricos. El libro de García, en su capítulo final, trata las intertextualidades de Antonio Carvajal y las influencias y alusiones de las lecturas de Góngora y Soto de Rojas, junto con Aleixandre.

*Los autores como lectores...* propone una historización y reflexión crítica que, por su lógica, hace reevaluar los arraigados conceptos, teorías e ideas que rodean la literatura española contemporánea. Ofrece una renovada lente y perspectiva sobre sus figuras literarias, autores como lectores en búsqueda de su espíritu humano literario.